

EL ZOO DEL SIGLO XXI

MIGUEL CASARES

Doctor en Veterinaria

¿Qué es un zoo? Esta pregunta aparentemente sencilla no tiene una respuesta fácil. Muchos lectores pensarán únicamente en un lugar insalubre y atestado de animales que deambulan con aire aburrido en jaulas o en corrales. También pueden recordar un zoo con una magnífica instalación de primates que parece sacada directamente de un documental de vida salvaje, donde grupos de animales llevan una vida social plena; o quizá un extraordinario acuario con fascinantes tiburones. Todas estas variantes pueden ser ciertas.

La Asociación Mundial de Zoológicos y Acuarios (conocida por sus siglas en inglés WAZA) reconoce que no hay una definición exacta de lo que es un zoológico, lo cual dificulta incluso hacer una estimación de su número total. Considerando como un zoológico a cualquier institución en la que se exhiben al público animales distintos a los domésticos, su número supera los 10'000 en todo el mundo, englobando no solo a los zoológicos más o menos tradicionales sino también a colecciones más especializadas como acuarios, aviarios o colecciones de reptiles.

Aunque las colecciones de animales existen ya desde la antigüedad, habiendo citas que las datan en las épocas de los faraones de Egipto y empe-

radores chinos o aztecas, la historia de los zocos tal como se conocen en la actualidad comienza a partir del siglo XVIII, tras la fundación del Zoo de Viena (Austria) en 1752. En aquellos primeros tiempos, el objetivo principal era mostrar a los curiosos visitantes animales raros o sorprendentes en apretadas jaulas que algún científico mordaz definió como "vestíbulos de las salas de disección de los museos". En épocas tan cercanas como el año 1906, en el neoyorquino Zoo del Bronx aún se exhibía en una jaula un ser humano: un pigmeo procedente del Congo llamado "Ota-Benga".

Desde aquellos oscuros años, los zocos han experimentado una rápida evolución, muy especialmente en las últimas décadas, de forma que hoy no es aceptable que un zoo fije como sus objetivos únicamente el beneficio económico y el entretenimiento del público. Las organizaciones profesionales como las Asociaciones Europea y Norteamericana de Zocos (EAZA y AZA respectivamente) exigen a sus miembros que incluyan entre sus funciones otros aspectos como educación, investigación y conservación, y acrediten su implicación en los mismos. Mucho queda por hacer todavía, pero este camino se ha comenzado con paso firme.

**EQUIPO PROFESIONAL
ALTAMENTE CUALIFICADO**

"Si los visitantes del zoo no pueden apreciar la relación que existe entre el animal y su hábitat natural, entonces no habremos conseguido transmitir la necesidad de conservar la naturaleza"

Muchos zocos tienen ya un equipo profesional altamente cualificado y concienciado respecto a las funciones que deben acometer. Sin embargo, **todavía quedan demasadas instalaciones obsoletas, muchas veces demasiado pequeñas y a veces incluso miserables para los animales, que difícilmente transmiten al público un mensaje educativo, y que han motivado gran parte de la crítica –justificada en este caso– que se ha hecho a los zocos.** Por desgracia, algunos zoológicos que no pueden afrontar los gastos de renovación necesarios, continúan manteniendo ciertos animales especialmente atractivos para el público aunque solo dispongan



Foto nº 1: ¿África? No, se trata de la instalación de leones del Zoo de Houston, EE.UU. La roca artificial y la vegetación salvaje configuran una imagen que parece tomada directamente de la naturaleza.



Foto nº 2: Instalación de gorilas del parque zoológico "Loro Parque" en Tenerife, instalación pionera en España para este tipo de grandes primates.

"Cada especie animal debe mantenerse respetando su estructura social característica, y además debe contar con todos los elementos necesarios para desarrollar su comportamiento natural"

de instalaciones inadecuadas, considerando pues prioritario su interés comercial. En palabras de Terry L. Maple, director del Zoo de Atlanta, EE.UU., "si los visitantes del zoo no pueden apreciar la relación que existe entre el animal y su hábitat natural, entonces no habremos conseguido transmitir la necesidad de conservar la naturaleza". Así en los últimos años, algunos zoológicos de renombre han renunciado valientemente a seguir exhibiendo ciertas especies cuando han reconocido que no disponen de instalaciones adecuadas para ellos, como por ejemplo el Zoológico de Frankfurt (Alemania) eliminó su instalación de elefantes en 1984.

Pero, ¿cómo sería un zoológico del nuevo milenio?, es decir, un zoo concebido, diseñado y construido según las mas modernas tendencias. La WAZA elaboró en 1995 un documento denominado "Estrategia de los Zoos para 2005", donde se desarrolla un

como "Mi familia y otros animales". En 1978 creó en el zoológico de Jersey el Centro Internacional de Formación en Reproducción y Reintroducción de Especies Amenazadas, donde se becan y especializan estudiantes y profesionales de países en vías de desarrollo para que puedan aplicar más tarde en sus lugares de origen las técnicas aprendidas.

Los zoológicos también han participado directamente en más de la mitad (un 52% según fuentes de la WAZA) de todos los proyectos desarrollados para reintroducir en la naturaleza especies criadas en cautividad. Algunos de estos proyectos han conseguido salvar especies que habían sido completamente exterminadas en la naturaleza a partir de animales criados en cautividad. Algunos ejemplos son los proyectos de reintroducción del cóndor de California en los EE.UU. de América, del caballo de Przewalski en Mongolia o del ciervo del Padre David en China. En España hay que citar la participación del zoológico de Barcelona en el proyecto de reintroducción del sapillo balear en Mallorca, y del zoológico de Jerez de la Frontera en la reintroducción del ibis eremita (ave de pico delgado y curvo) en Marruecos.





Foto nº 3: Un tigre aparece entre las ruinas del templo de Angkor en la recreación del Sureste asiático en el Zoo de Fuengirola. La cercanía con los animales es fundamental en los nuevos diseños de zoológico.

Aunque no hay datos globales sobre la inversión económica directa de los zoológicos en la conservación de especies en sus propios lugares de origen (conservación "in situ"), algunos datos aislados sugieren que se trata de un importe considerable. La Sociedad para la conservación de la vida salvaje (Wildlife Conservation Society -WCS-), institución heredera de la Sociedad zoológica de Nueva York, gestiona 5 zoológicos y acuarios en Nueva York. Con unos ingresos totales en el pasado 2002 de casi 117 millones de dólares (obtenidos de sus 4'3 millones de visitantes y otras fuentes), la WCS invirtió en dicho periodo más de 26 MM \$ en sus programas internacionales de conservación. Para tener un dato comparativo, en el año 2002, el presupuesto anual de funcionamiento del Parque Nacional de las Islas Galápagos (Ecuador) fue de 4'8 MM \$ según W. Tapia, subdirector del parque. Hay muchas maneras de recolectar estos fondos. Así, el Zoo del Bronx (uno de los gestionados por la WCS) conmemoró sus 100 años de existencia inaugurando en 1999 el pabellón denominado "Congo", que recrea la selva centroafricana. Además del precio general de la entrada, el público que quiera visitar dicho pabellón ha de donar 3 \$ que se invierten directamente en proyectos que el mismo zoo desarrolla en esta región africana, irónicamente el lugar de procedencia del desafortunado "Ota-Benga".

600 MILLONES DE VISITANTES

Por otra parte, los zoológicos pueden transmitir su mensaje a un amplio sector de la población. En estimaciones de la WAZA, unos 600 millones de personas en todo el mundo visitan los zoológicos anualmente. En Europa y en los EE.UU., aproximadamente la mitad de sus

poblaciones respectivas (unos 150 millones) acude una vez al año a un zoo. La información expuesta en los zoológicos (carteles, audiovisuales, etc) puede de esta forma alcanzar a un público muy numeroso, por lo que constituye un "escaparate" ideal para campañas de sensibilización, difusión de información y recaudación de fondos que realizan los propios zoológicos y otras organizaciones conservacionistas.

En la evolución de los zoológicos contemplada por la WAZA había un segundo punto novedoso: ya no se pretende mostrar los animales individualmente (s XIX), ni al animal en su hábitat (s XX), sino mostrar ecosistemas completos. Aparece un nuevo concepto en cuanto a la forma de exhibición, la "zoo-inmersión".

En un recorrido de zoo-inmersión, el público se zambulle literalmente en el mundo de los animales. Para lograr esta sensación, los visitantes no han de ver a otras personas más alejadas, y todos los elementos no naturales (caminos e instalaciones de servicio, por ejemplo), han de estar ocultos o disimulados. Cada especie animal debe mantenerse respetando su estructura social característica (parejas, grupos multifamiliares, etc.), y además debe contar con todos los elementos necesarios -cuevas, ramas o charcas, por ejemplo- para desarrollar su comportamiento natural. El público se ha de sentir transportado al mundo de los animales, caminando como en una excursión por serpenteantes caminos y rodeado de rocas, troncos o vegetación, en un recorrido donde las barreras que lo separan de los animales son invisibles o bien no se perciben, teniendo pues la inquietante sensación de que estas barreras en realidad *no existen*. En un diseño de zoo-inmersión, los puntos de vista desde los que los visitantes contemplan a los animales están cuidadosamente seleccionados a modo de imperceptibles ventanas desde las que obte-



Foto nº 4: Tematización: esta estructura con varillas y malla metálicas forma el esqueleto de unas de las nueve ramas del baobab. Las ramas, cada una de las cuales pesa hasta 2.500 Kg, se elaboran en el suelo y son posteriormente izadas con una grúa hasta la copa del árbol gigante.



Foto nº 5: Tematización: fase final de modelado.

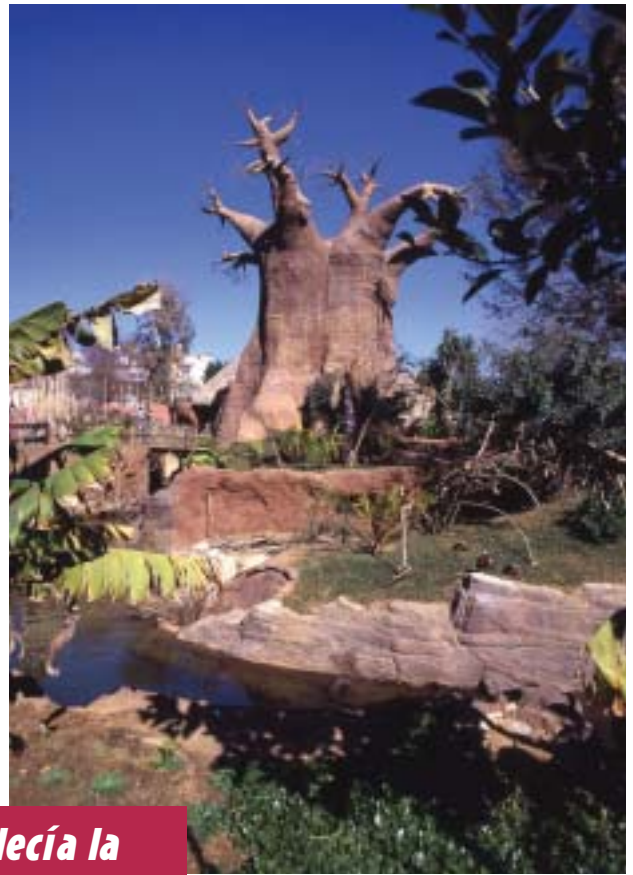


Foto nº 6: Baobab ya terminado. Este inmenso árbol tiene una altura total de 26 metros y un diámetro de 50 metros.

ner una visión lo mas natural posible del recinto y de los animales, unas ventanas abiertas a la naturaleza.

Este nuevo concepto empezó a ser aplicado en los EE.UU. en los años 80, y en Europa en los años 90. En España, el mejor ejemplo de estos diseños "de última generación" es un pequeño zoo de apenas 3 hectáreas de extensión que abrió sus puertas al público en 2001 en Fuengirola, Málaga, tras ser completamente reconstruido eliminando todas las instalaciones antiguas, totalmente inadecuadas. Mediante una exhaustiva labor de *tematización*, se han conseguido recrear los ecosistemas de las selvas tropicales de África, Madagascar y Asia, en los que el visitante actual se zambulle.

En definitiva, la zoo-inmersión busca transmitir la sensación del contacto directo con la vida salvaje, algo que ningún documental en una pantalla podrá nunca lograr. Se trata de que el visitante sienta y conozca ese mundo, apreciando al animal no solo individualmente, sino como parte de un complejo y fascinante ecosistema que está en peligro y al que hay, pues, que proteger y conservar. La frase que la primatóloga Jane Goodall dedicó a los chimpancés podría aplicarse a todas las especies en su conjunto: *"Solo si los comprendemos, podremos preocuparnos por ellos. Sólo si nos preocupamos por ellos, podremos ayudarlos. Sólo si los ayudamos, sobrevivirán"*.

"Como decía la primatóloga Jane Goodall "Sólo si los comprendemos, podremos preocuparnos por ellos. Sólo si nos preocupamos por ellos, podremos ayudarlos. Sólo si los ayudamos, sobrevivirán"

Palabra clave: tematización

La *tematización* es una técnica de construcción cada vez más empleada en los zoológicos, mediante la cual se construyen, lo más fielmente posible, elementos naturales como rocas, troncos y ramas, o taludes arenosos. El primer paso es hacer una estructura con varillas metálicas recubiertas de una malla metálica, que constituye el esqueleto, sobre el cual se proyectan con una manguera especial dos capas de una sustancia parecida al hormigón denominada mortero. Hay una primera capa

de consolidación, y una segunda de modelado, en la que se consigue la textura y el relieve adecuado. Finalmente, el esqueleto metálico queda incluido entre las capas de mortero que tienen un espesor total entre 15 y 20 cm, adquiriendo una consistencia similar a la roca, por lo que estas construcciones se llaman a veces simplemente "roca artificial". En muchas ocasiones el modelado, y la elaboración y aplicación final de los colores, han de ser realizadas por especialistas procedentes de Bellas Artes. Estas son las fases más delicadas y decisivas de todo el proceso, ya que de su correcto acabado depende que el producto final sea una réplica fiel de los elementos naturales.

Texto: Miguel Casares, Fotos 1, 2: Miguel Casares, Fotos 3, 6: Archivo Zoo Fuengirola, Fotos 4, 5: Miguel García